

# ***Confiar en sí mismos. Las organizaciones de Base en Chile***

**Rafael Kriés** Economista chileno. Actualmente profesor de la Universidad Central de Venezuela. Durante el gobierno de Salvador Allende fue dirigente del Cordón Industrial "Vicuña Mackenna". Autor de varios ensayos, entre otros: "El Partido: ¿Cuándo y Para Qué?", "Tecnología, Trabajo y Poder".

**El presente trabajo intenta a partir de una caracterización del Poder Popular durante el gobierno de Salvador Allende, realizar una aproximación analítica a las organizaciones urbanas del Chile actual. Sus tesis centrales son las de que el movimiento social ha establecido una nueva relación con el mundo de la política, que abre nuevas y más ricas posibilidades para un proyecto socialista, pero que esa alternativa al mismo tiempo requiere de una recuperación del movimiento obrero que aún no se produce.**

El golpe militar de 1973 desarticuló no solo a las organizaciones políticas de la izquierda chilena, sino al movimiento social en su conjunto.

El esquema social y político instaurado casi medio siglo antes por Arturo Alessandri, "El León de Tarapaca", había agotado su capacidad para controlar los conflictos sociales. El gobierno de Salvador Allende culminó un largo período de luchas reivindicativas y negociaciones colectivas que habían dado ese sello tan particular a la vida política-institucional de Chile.

Como lúcidamente lo señala Gabriel García Márquez, las ironías de la historia llevaron a un presidente marxista, elegido por sufragio universal y secreto, a ser el último baluarte de una institucionalidad burguesa que ya no podía contener las contradicciones de clase.

La crisis del populismo que creó las condiciones para el ascenso al gobierno de la Unidad Popular, creó asimismo los elementos para sus eventuales salidas. Una de ellas era el cauce del Poder Popular, el otro el golpe de la FF.AA.

El pueblo chileno, que durante más de medio siglo tuvo en las organizaciones de izquierda una dirección, un representante y un negociador en el reparto de la

---

\* Presidente de la República de Chile en dos períodos: 1920-1924 y 1932-1938. En su primer mandato interpretó demagógicamente las confusas aspiraciones de las masas. En su segundo período realizó un gobierno reaccionario y represivo, de franco entronizamiento oligárquico.

riqueza social, se vio a partir de 1973 sin interlocutores frente al Estado y a la burguesía.

Terminaba el período de práctica política en la cual la izquierda se desarrolló como mediador entre el pueblo y el Estado, y el pueblo consiguió sus conquistas sociales básicas como dispersa fuerza de apoyo de los partidos socialista y comunista.

### ***Las nuevas formas de organización popular en el período de la Unidad Popular (1970-1973)***

Cuando la Unidad Popular llega al gobierno en septiembre de 1970, tras un proyecto de frente de clases dominadas y de unidad antimonopolista y antiimperialista, todos los elementos de la crisis están presentes. La política económica integradora y expansiva de la Unidad Popular que busca favorecer los intereses de las clases y capas sociales obreras y campesinas, ganar capas medias y neutralizar una cierta capa de la burguesía ambiguamente definida, se enfrenta a la obstrucción de los distintos sectores de la burguesía que aceleradamente recomponen su unidad social y política y al sabotaje económico del gobierno de Nixon.

Sin condiciones para aumentar la inversión productiva o la captación de excedente, el gobierno se ve reducido a la impotencia.

Las capas sociales que el proyecto pretendía integrar se polarizan y un importante sector de capas medias se articula progresivamente en torno a la burguesía y la derecha política.

Los trabajadores por su parte buscan constituir y fortalecer formas de organización alternativas a las existentes, preparándose espontáneamente para las jornadas que intuyen se avecinan.

Las nuevas formas de organización social de ese período se las denomina genéricamente "El Poder Popular", ellas abarcan expresiones políticas en las áreas de la producción, distribución, cultura y otras.

Las más importantes y significativas organizaciones del Poder Popular, tanto cualitativa como cuantitativamente, fueron los Cordones Industriales y los Consejos Comunales Campesinos.

Constituyeron una forma de organizarse y de actuar de los obreros industriales, la primera, y de los campesinos y obreros agrícolas, la segunda.

Entre las principales características de los Cordones Industriales pueden señalarse:

a) El Cordón era un agrupamiento territorial geográfico de asambleas de trabajadores y de sindicatos.

b) La dirección orgánica del Cordón no era institucional ni se permitía su cristalización. La composición del comando era fluida, representando directamente la voluntad y estado de ánimo y conciencia de la asamblea de base en cada fábrica, la cual enviaba representantes al Cordón.

c) Buscaban intensificar la socialización de los medios de producción y distribución. Exigían el paso de las empresas al área de propiedad social, el control obrero de la producción e incluso los cordones más poderosos implementaron mercados populares, como el Cordón de Vicuña Mackenna, y otras formas de distribución directa en poblaciones cercanas.

d) Intentaban establecer formas de relación, vinculación y alianza con organizaciones campesinas y de pobladores. Tales experiencias, aunque débiles y frustradas en muchos casos, representaron un intento por consolidar una nueva hegemonía social surgida desde la base.

e) Los Cordones estaban en su fase constitutiva, compuestos generalmente por empresas de poca importancia económica, razón por la cual no estaban sus sindicatos en condiciones de presionar aisladamente para conseguir su traspaso al área de propiedad social. Un elemento común era la debilidad de la resistencia interna opuesta por los sectores de empleados administrativos o técnicos o por el burocratismo sindical. Dichos aspectos explican que sólo a partir de fines de 1972 las empresas grandes en cada Cordón llegaron a ser su núcleo combatiente, como si en los meses anteriores su energía hubiera sido dedicada a vencer los enemigos del movimiento en el frente interno de cada fábrica.

f) Sus formas principales de lucha eran la acción directa expresada en tomas de industria, caminos y reparticiones públicas. Pero también existieron otras vinculadas a la utilización del poder conseguido.

g) Su concepción se resume en una visión clasista y unitaria de todos los trabajadores, por sobre sus banderías políticas, tras un programa del Cordón, de gestión obrera.

Los Cordones más importantes del país se constituyeron en las áreas de mayor concentración industrial: Cordón Cerrillos, Vicuña Mackenna, San Joaquín, Santa Rosa, Marcoleta, etc. La denominación "Cordón" pasó a constituir un símbolo que utilizaron trabajadores como los del comercio, portuarios y otros para crear sus propios organismos. Así surgen el Cordón Centro y cordones en varias ciudades industriales o no del país.

El paro indefinido e insurreccional de los gremios patronales, encabezados por los camioneros y los comerciantes en octubre de 1972, es enfrentado por los trabajadores organizando a todo lo largo del país más de 83 cordones industriales y un número similar de consejos comunales campesinos, en una demostración de fuerza y coherencia que derrota el paro, y permite al gobierno y a los partidos políticos de la izquierda recuperar por algunos meses el control de la situación.

La salida política elegida por la dirección de los partidos comunista y socialista de Chile de constituir un gabinete cívico-militar de conciliación nacional, significó un virtual desmantelamiento de la estructura de los cordones, que quedaron reducido a siete u ocho en todo el país, situación que también sufrieron las organizaciones campesinas que algunos políticos sostuvieron, estáticamente durante el proceso. Nunca los cordones estuvieron en condiciones de articular un agrupamiento con otros sectores sociales, en el interior de los propios cordones. Estos no eran un lugar de alianza social, sino tan sólo un instrumento de la unidad social proletaria. Por ello, crearlos "soviets" comunales era un error y las tentativas vanguardistas al respecto de integrar a los cordones, amas de casa, pequeños comerciantes u otros sectores sociales, sólo los debilitaron. Tal fue el caso de la constitución, en el área de Vicuña Mackenna, de un consejo comunal fantasma, que diluyó momentáneamente el cordón industrial de la zona.

Tres concepciones y fuerzas sociales incidieron en la conformación de las organizaciones del poder popular.

La primera perspectiva se inscribe en la maduración y generalización de una experiencia de acción colectiva surgida de la base social. Tal fue el caso de los cordones industriales, una buena parte de los consejos campesinos, y algunas agrupaciones de pobladores como los comités de abastecimiento directo.

Una segunda visión fue las nuevas formas de organización y de participación impulsadas desde el gobierno como las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), Consejos Locales de Salud, Comités de Participación en la Administración de las Fábricas, etc. Particular relevancia llegaron a tener sus reuniones nacionales y congresos que convocaban también a personeros de gobiernos que simpatizaban con la perspectiva global del Poder Popular. Caso Congreso Nacional de Comités de Participación de la Industria Textil.

La tercera perspectiva se expresó en las manifestaciones sectarias de algunos partidos, grupos y sectores que no articularon al torrente organizativo de la población o intentaron crearlo o administrarlo superestructuralmente.

Tal fue el caso de los "Cordones Rojos", las "Asambleas Populares" y de algunos Comandos Comunales.

No fue casualidad que los cordones escaparan al control de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y de los grupos formados en una concepción stalinista de sus relaciones internas y del partido respecto a la masa.

Al estimular la lucha social, y al hacerlo sobre la base de la conciencia y acción individual y al mismo tiempo colectiva, al rechazar toda delegación de poder, los cordones rompían las reglas de juego en que se movía la política.

Y el primero en advertir esa situación fue "El Mercurio", diario y conciencia de la burguesía industrial. Cuando el 1 de abril de 1972 los trabajadores del Cordón Cerrillos manifestaron en el centro de Santiago contra los tribunales de justicia, "El Decano", como gusta apodarse el rey de los comerciantes, declaró cerrado un período histórico. El golpe militar era ahora inevitable; de lo que se trataba en los meses siguientes era sólo de cómo enfrentarlo.

### ***Confiar en las propias fuerzas***

Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se cerró un período histórico de las luchas sociales y políticas en Chile.

Los cambios que la dictadura requería implementar en el plano económico, social y político no eran simples cambios de legislación sino de estructura. El nuevo carácter del período no fue captado a plenitud tanto por los partidos de la izquierda como por la democracia cristiana, la cual se consideraba a sí misma la heredera de una legitimidad solo puntualmente escindida.

Sin embargo, esto no era así y la democracia cristiana vio frustradas sus esperanzas. Con el golpe se produjo una recomposición en las clases dominantes que permitió la hegemonía de la burguesía financiera, la cual entró a saco en el país, enmascarada tras la política económica de los "Chicago boys".

El pueblo chileno se encontró en un nuevo período, atomizado, carente de interlocutores frente al Estado, sin poder utilizar las dispersas fuerzas de la izquierda en su lucha social diaria, enfrentado a una política de contracción y desempleo orientada a bajar sus condiciones de vida.

El movimiento social sólo pudo responder desde la base misma de la población, en un movimiento molecular que era por ello mismo una nueva práctica política.

El pueblo debió aprender a confiar en sus propias fuerzas, y lo ha venido haciendo con un vigor sorprendente.

Múltiples y fluidas expresiones organizacionales de la población en estos años han surgido y desaparecido, se han difundido y desarrollado, constituyendo un

tejido social que las propias fuerzas políticas de la burguesía chilena consideran clave para cualquier alternativa política estable en el país.

Tres aspectos surgen como fundamentales para su comprensión.

- El proceso de conformación del movimiento social le ha posibilitado desarrollar una conciencia de sí mismo y de sus luchas, que le hace rechazar las anteriores relaciones de dependencia respecto de los partidos. Se acepta y busca su apoyo, pero no se tolera su manipulación.

- El proceso de recuperación de la clase trabajadora ha sido particularmente lento y difícil, dado que la represión y las políticas económicas y sociales se han orientado a romper su solidaridad, a mantenerla atomizada y a debilitar su conciencia y memoria colectiva.

El obrero ha debido replegarse hacia la familia, y vincularla a su lucha cotidiana. Hoy nuevamente el sindicato vuelve a ser un centro de reunión y acción de los trabajadores y sus familias, en los diversos planos de la vida cotidiana.

- La organización surgida desde la base no recoge esquemas ni se impone estructuras de organización rígidas, ya sea de modelos anteriormente existentes o de los que se plantean desde los enfoques teóricos habituales. Sin embargo, ha recuperado distintas expresiones utilizadas en la historia del país, incluidas las prácticas de acción y organización territoriales.

### ***El nuevo movimiento sindical***

La disolución de la CUT, y la represión sobre los dirigentes vinculados a la Unidad Popular no serían suficientes para explicar el desplome inicial del movimiento sindical después del golpe militar. El colaboracionismo y las expresiones clasistas independientes tenían algún grado de representación significativo. Sin embargo, la desaparición de la libertad sindical y de la negociación colectiva escindieron los restos del anterior movimiento sindical al modificar, tanto para esos sectores como para la clase en su conjunto, el anterior plano de negociación social que caracterizó nuestra vida política en las últimas décadas.

Viejas agrupaciones controladas por sectores de derecha del radicalismo y la democracia cristiana lograron sobrevivir, tales como la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y la Confederación Marítima de Chile (COMACH) que reúne a los trabajadores portuarios. Manteniendo una actitud de oposición moderada y desarrollando sus lazos con las grandes centrales obreras norteamericanas.

Se expandieron otras como el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) vinculadas a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), donde se articulan movimientos populistas -como el peronismo- con sectores demócratacristianos, y a la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT), asociación internacional fuertemente influida por la Iglesia Católica.

El FUT, creado en 1972, fue capaz de reunir en los primeros años posteriores al golpe militar una constelación de sindicatos vinculados a las concepciones populistas de la CLAT y a las tendencias autonomistas que provenían del viejo anarcosindicalismo. La maduración del movimiento de base inevitablemente ha impulsado la escisión entre dos concepciones tan diametralmente opuestas.

Una evolución ascendente ha conocido también el Comité de Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), dirigido por el viejo y respetado dirigente sindical Clotario Blest Riffo, manteniendo, sin embargo, una mayor coherencia y unidad internas, en una perspectiva clasista y autonomista que considera a los sindicatos el eje de una alternativa de recomposición institucional en el país. Clotario Blest, primer presidente de la CUT y quien ejerciera su dirección en la década de los 50, plantea una República sindical pesada y construida por los trabajadores, para lo cual ha hecho llamados a reconstituir la CUT en un nuevo congreso que reúna las actuales expresiones.

Tanto el sector de la FUT liderado por Carlos Frez como el CODEHS de Blest representan las virtudes y debilidades de una tendencia clasista autonomista en Chile, que no ha logrado su unificación orgánica y cuyo planteamiento pudiera resumirse en los siguientes términos:

- Los sindicatos deben desarrollar una alternativa social y política sobre la base de su propia experiencia, rechazando la anterior forma de dependencia de los partidos de izquierda.
- Los sindicatos no deben reducir su acción sólo al plano reivindicativo, sino deben expresarse en el plano económico, cultural y social, impulsando una democracia de trabajadores.
- La crisis deriva de un tipo de conducción del movimiento sindical, que fue superestructural y burocrático.

Estos planteamientos no resuelven, sin embargo, cual es el tipo de relación deseado entre sindicatos y partidos, entre la estructura sindical y el futuro poder político, entre los sindicatos y las restantes organizaciones sociales y culturales, así como el de una estrategia coherente para enfrentar el gobierno.

Otra expresión de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) es que tienden a expresarse grupos sindicales que estuvieron en la CUT. Su conducción está en manos de la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, aun cuando existen

dirigentes de otros partidos de izquierda. Representa la concepción clásica de sindicalismo levantada por la izquierda chilena. Construida sobre la superestructura y a base de un acuerdo político, tiene a diferencia con el CODEHS y el FUT, una débil relación con los sindicatos de base, a pesar de lo cual ha intentado desarrollar una política global que la transforma en el interlocutor del gobierno (recuérdese el Pliego de Chile, presentado en 1981).

Su concepción puede resumirse en los términos clásicos:

- El rol del sindicalismo es la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador, lucha que se engarza con los esfuerzos por consolidar y ampliar las condiciones democráticas.
- En este último sentido, el sindicalismo forma parte de un movimiento más amplio en el que los partidos políticos deben jugar un papel dirigente.
- La actual situación en el movimiento sindical deriva de un debilitamiento debido a la represión política y a la desaparición de una dirección unitaria.
- La lucha debe centrarse en el plano reivindicativo y el deber de la dirigencia sindical es esforzarse por llevar a la calle al movimiento social, como formas de ampliar la lucha por las libertades democráticas.

Este enfoque no ha logrado resolver los problemas que se plantean. En primer lugar, el del supuesto rol de conducción que tendrían los partidos, dado la debilidad de éstos y la existencia de una dinámica global que lleva a los sectores sindicales a moverse con mayor autonomía. En el Partido Comunista, a modo de ejemplo, se ha expresado por dirigentes sindicales un apoyo a los trabajadores polacos y su Central Unitaria "Solidaridad".

En segundo lugar, porque la lucha reivindicativa impone en la actual situación una acción sindical en diversos planos, más allá de la fábrica. El 1º de Mayo, pese a los grandes esfuerzos desplegados por la CNS, la gran mayoría de los sindicatos de Santiago prefirió realizar reuniones sociales y culturales en sus locales sindicales con participación de sus familias, que manifestar con la dirección de la CNS en el centro de la ciudad.

Tercero, porque pese a su lenguaje unitario, la voluntad política que puede permitir la revinculación de los agrupamientos sindicales existentes no es dominante, por lo que los llamados de Clotario Blest han caído en el vacío hasta el presente.

Otro grupo significativo deriva del **Grupo de los Diez** formado en 1975, por dirigentes demócratacristianos, los cuales sostienen una postura que los lleva a coincidir con la CNS, a pesar de que su visión política les hace rechazar algunas



de las formas de presión y boicot internacional a la dictadura, implementada por la izquierda.

Un fenómeno no clasificable en ninguno de estos agrupamientos son las organizaciones territoriales de sindicatos surgidos desde 1981, en particular en las concentraciones de industrias de las avenidas Vicuña Mackenna y Marcoleta y otros en provincia.

Por último, cabe mencionar a la Unión de Trabajadores de Chile (UNTRACH), creada en 1978 por dirigentes sindicales pro-oficialistas, tras el planteamiento de hacer del sindicato un verdadero negociador, precendente en lo político. Su esfuerzo por crear frentes laborales y comandos de trabajadores que apoyen a la dictadura ha fracasado, porque el modelo económico reduce un eventual papel negociador a grados insignificantes, y la inserción de la ideología fascista y del autoritarismo "apolitista" ha sido históricamente débil en el movimiento obrero chileno.

En un Encuentro Sindical realizado por el Centro de Estudios y Asesoría Laboral (CEAL) en Santiago, en 1981, donde se evaluó y discutió proposiciones respecto al desarrollo sindical por sindicalistas de la CNS, se señaló respecto a la crisis político-sindical la necesidad de reconstruir el movimiento desde la base, con nuevas formas orgánicas, y como respuesta a la realidad de hoy, estructuralmente transformada.

Otras apreciaciones en dicha reunión señalaron que "el enemigo es el mismo, la lucha es la misma". "Lo que se necesita es fortalecer las organizaciones; que las viejas y nuevas organizaciones se vayan encontrando en la lucha" para que corrigiendo los errores del pasado (caudillismo, burocratismo, vacilaciones) éste pueda ser superado.

La tónica del encuentro fue la búsqueda de un nuevo estilo que permita expresarse y participar a las bases, que impida la mineralización de las dirigencias, un estilo menos burocrático, capaz de crear una organización enraizada en las bases, de una organización y perspectivas que se nutra y alimente la conciencia de los trabajadores.

Este último punto parece central, tanto por el papel que jugó en el encuentro, como porque en él se resume el conflicto en que se debaten las anteriores visiones de la "vanguardia política" externa al movimiento, así como las exigencias de ampliar los ámbitos de lucha más allá de la negociación y de la actividad del sindicato, a la lucha política global y en particular a la lucha por el derrocamiento del Estado burgués.

Hacia adelante el encuentro concluyó coincidiendo en una concepción del sindicalismo clasista y democrático, orientado al fortalecimiento de los sindicatos de base y desde la base. Un sindicalismo que eduque social y políticamente y

cuyo ámbito de acción considere la diversidad de intereses y necesidades del trabajador.

Un sindicalismo con mayor autonomía de los partidos políticos, pero al mismo tiempo preocupado de construir una unidad de los sectores populares más allá del sindicato y desde la base, globalizando las demandas provenientes de sectores poblacionales, estudiantiles y otros. Un sindicalismo que recoja las más valiosas formas de organización que conociera la lucha social, en particular la organización territorial.

Reflexión aparte es la constatación que realizan de que un proyecto inserto en una perspectiva socialista no sólo requiere que se le proponga y que los trabajadores asuman como propio; también requiere que se lo defiendan.

### ***El nuevo movimiento de pobladores***

Un elemento característico del trabajo poblacional es la multiplicidad de expresiones existentes: talleres de artesanía, grupos juveniles, comités de diverso tipo como los de abastecimiento, de salud física y salud mental, colonias urbanas de mujeres, de rehabilitación de alcohólicos y drogadictos, etc., así como revistas y folletos de variada profundidad, contenido y tiraje.

Un segundo elemento es la relación de esos comités con diversos grupos e instituciones más allá de la población, que coordinan o encauzan las reivindicaciones por servicios urbanos, como son grupos de iglesias o intelectuales, instituciones privadas y desde luego instituciones oficiales de la propia dictadura.

El trabajo poblacional más importante en el actual período ha sido el de la Iglesia Católica, sin embargo, sería arbitrario distinguir sus múltiples grupos parroquiales de los restantes, dado que su propia composición va más allá de los sectores de directa influencia de la jerarquía eclesiástica.

Otro grupo significativo es el de los trabajadores sociales, los cuales más allá de su especialidad profesional han ido elaborando una comunidad de criterios en sus relaciones con la comunidad.

El sentido y carácter de la gran mayoría de las actividades, grupos y experiencias poblacionales se define por la búsqueda de un proyecto histórico-social alternativo, no definido en muchos de sus elementos, pero del cual pueden señalarse algunos rasgos básicos, recogidos de informes y publicaciones diversas:

- Un proyecto participativo y libertario, que se nutra del análisis y comprensión de la situación tal cual ésta es y sea capaz de superarla crítica e integralmente.

- Un proyecto que surja de las organizaciones y de las gentes de la población.
- Un proyecto que permita y desarrolle la aplicación concreta de relaciones democráticas.
- Un proyecto capaz de construir y consolidar una sociedad igualitaria y respetuosa de la personalidad individual.

Al mismo tiempo, las formas de planificación, decisión y ejecución del trabajo poblacional han ido imponiendo como criterios, a los grupos que intentan coordinarlos, realizar un trabajo orgánico, ligado a las organizaciones propias de la población. "Hoy no es posible meter una galleta" en el trabajo en la población" nos afirmaba un dirigente de Santiago, con lo que hacía referencia a una exigencia de continuidad en el trabajo por la base y a la necesidad de enfrentar allí mismo la dispersión y disgregación que procura mantener el modelo gubernamental.

Un segundo criterio es el de que la conformación de una conciencia histórica capaz de enfrentar y resolver los problemas planteados como tarea colectiva, en la cual cada individualidad puede aportar y donde colectivamente se enfrentan y resuelven situaciones cada vez más complejas.

Un tercer elemento es el esfuerzo por generar acciones concretas o soluciones sobre problemas reales. Es decir, ser capaz de pasar del diagnóstico a la acción efectiva.

Esa exigencia de crear respuesta a las necesidades que les dan origen, ha hecho difícil la consolidación de Comités de Vivienda, que al ver frustrados sus esfuerzos han llegado a disolverse.

En otros casos, sin embargo, la lucha se ha logrado plantear en un terreno más propicio, aunque inicialmente menor. Conocemos el caso de la realización de un paseo colectivo a la playa para uno de estos comités en la zona de Concepción, conscientemente planteado como una oposición colectiva a la realidad que buscan imponer las clases dominantes y el gobierno, que ha dado un marco de acción y discusión que fortalecen al colectivo.

La participación en este contexto adquiere nuevas dimensiones en que se entrecruzan la personalidad individual y colectiva de la población. Existe en la experiencia de poblaciones, según análisis realizados por psicólogos, asistentes y otros trabajadores sociales, un incremento en la importancia de las relaciones interpersonales directas, así como de la valoración de las relaciones de igualdad y respeto, de los espacios colectivos e individuales de creación y libertad y del reconocimiento del fruto de la acción común como algo que ha sido realmente creación de cada participante.

---

" Galleta: expresión folklórica chilena que significa introducir algo de contrabando o engañosamente.

Existe en estos grupos una nueva valoración de la necesidad de roles rotativos y de la autonomía respecto a las instituciones de apoyo, y de búsqueda de nuevos caminos de acción. Por otra parte, las acciones y experiencias locales no siempre significan mayores contactos y comunicaciones entre los diversos grupos. Una línea de trabajo seguida para enfrentar esa situación es el esfuerzo por recuperar la historia social, rescatar la memoria colectiva a partir de problemas del presente, o reflexionar sobre las raíces culturales del pueblo chileno.

En esa dirección se inscriben esfuerzos como el del grupo de teatro ICTUS, que ha logrado vincular a casi 300 pequeños grupos en poblaciones, que se reúnen en torno a una representación teatral, a una discusión sobre las raíces del ser colectivo nacional, y de otras manifestaciones culturales. Así también múltiples grupos estudiantiles recogen y difunden aspectos de la cultura aplastada por la dictadura, de la historia social chilena, de su historia política.

Sin embargo, este trabajo poblacional se desarrolla virtualmente solo en las grandes ciudades y allí solamente en ciertos barrios.

Es importante señalar que el cuestionamiento de las informaciones y problemáticas elaboradas por el gobierno y el privilegiar actividades que consolidan la organización y los niveles de conciencia, no conducen necesariamente a una apropiación del saber y del interpretar que se engarzan en un proyecto global de subversión social; y la disminuída influencia de los trabajadores sindicalizados y los partidos de izquierda abren una interrogante sobre la construcción de esa visión totalizadora que se busca.

En resumen, nos encontramos con un movimiento extraordinariamente rico en facetas y posibilidades, pero en cuyo interior la ruptura con la forma tradicional de hacer política no significa aún la creación de una nueva hegemonía social. Ello no es atribuible al movimiento social que se construye en las poblaciones sino al todavía débil desarrollo del movimiento obrero y sindical.